



Anales de Antropología

Volumen 39-II

2005



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ANTROPOLÓGICAS

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Joyce Marcus, Universidad de Michigan

Katarzyna Mikulska, Universidad de Varsovia

Kazuyazu Ochiai, Universidad de Hitotsubashi

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Luis Vásquez, CIESAS Occidente

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 39-II, 2005, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en octubre de 2006, en *Navegantes de la Comunicación Gráfica, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Héliida De Sales en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales.

Diseño de portada: Andrea Méndez. Realización: Martha González. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: libroiaa@servidor.unam.mx

ARTÍCULOS

EL CAMINO DE TEHUANTEPEC

Bernd Fahmel Beyer

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen: En este trabajo se argumenta que desde el Formativo medio la bajada del mesoplano oaxaqueño al Istmo se realizaba a través de la cañada del río Grande y no por las montañas de la región mixe. Para apoyar esta idea se acude a información documental sobre la época colonial y al material arqueológico obtenido durante los recorridos en el municipio de San Dionisio Ocotepec, en el extremo oriental de los valles centrales de Oaxaca.

Palabras clave: camino real, Tehuantepec, arqueología zapoteca, Oaxaca.

Abstract: In this paper it is argued that from middle Formative times on the road from Oaxaca's midlands to the Isthmus was along the Río Grande valley and not across the Mixe mountains. To support this idea evidence is drawn from documental archives and from the results of an archaeological survey carried out in the San Dionisio Ocotepec country, on the eastern limits of Oaxaca's central valleys.

Keywords: camino real, Tehuantepec, Zapotec archaeology, Oaxaca.

El estudio de un camino comprende una serie de aspectos que permiten situarlo en el tiempo y el espacio, y otros que lo explican y le dan valor. Entre los primeros destacan las características generales de una ruta y las particularidades de cada tramo del trayecto, mientras que los segundos detallan los itinerarios del transeúnte y los contextos que los validan. Para acceder a los primeros, o sea aquellos que tienen que ver con el entorno físico y las contingencias que facilitan o impiden la circulación, es necesaria una buena cartografía que permita realizar distintos recorridos en el campo, además de revisar los documentos históricos, analizar y/o efectuar una etnografía de los lugares de paso, y consultar a la gente que conserva la memoria del pasado. La arqueología se inicia más allá de los límites de la historia, tanto la de los sitios ubicados sobre el camino como la de los puntos más distantes que se beneficiaron de él. Según la calidad del

material transportado, la geografía lingüística y cultural, y el tipo de desarrollo de las regiones aledañas, se podrá evaluar el papel económico de un itinerario, su importancia política y el papel que desempeñaba en todo ello la religión.

En Mesoamérica, el camino de Tehuantepec es uno de los mejores ejemplos de un trayecto que forma parte de una vía de comunicación más larga, esto es, la ruta que vincula el Altiplano mexicano con el de Guatemala y las tierras bajas mayas. No obstante, su derrotero prehispánico ha sido poco estudiado, dejando abierto a la especulación el tema de la interacción cultural entre las planicies costeras del Istmo y los valles centrales de Oaxaca. En este trabajo se pondrá atención sobre la dimensión física y cultural del itinerario, aunque los límites de la investigación son tan vastos que difícilmente se cubrirán todos los aspectos enunciados al inicio. Argumentaremos que la principal bajada del mesoplano oaxaqueño hacia el Pacífico fue por los llanos de Tlacolula y las lomas que enmarcan al portillo de San Dionisio Ocoteppec, y no por los ámbitos de Mitla, pues en éstos no se han localizado sitios arqueológicos de la envergadura de *Lass Guie'e* o Pueblo Viejo de San Dionisio. Sin embargo, no excluimos la posibilidad de que existieran caminos alternos por las montañas mixes, cuyos tramos aún están por reconocerse (figuras 1 y 2).

ANTECEDENTES

En un trabajo sobre las comunicaciones y el intercambio prehispánico en Oaxaca, Hugh Ball y Donald Brockington (1978: 108-112) analizan los tres espacios fisiográficos por los cuales se podía transitar del Altiplano mexicano hacia el Istmo de Tehuantepec (figura 1). Primero mencionan una ruta comercial que iba por la cañada de Tehuacán y la vertiente sur del Golfo de México, señalando a Teotitlán del Camino como el punto donde los aztecas se desviaban a la sierra mazateca y a Tuxtepec. Sobre el Pacífico sitúan un segundo sistema de mercados integrado por Tututepec, Huatulco, Suchixtepec, Tehuantepec y los chiapanecos, pero relacionado con Teozapotlán a través de Miahuatlán. El tercero comprende la región mixteca y el trayecto que conduce de Coixtlahuaca a Cuilapan, en los valles centrales de Oaxaca. Más allá de este lugar, los autores conciben una ruta por la Mixería que, bajando a Nejapa, habría seguido a Jalapa del Marqués y a Guiengola.

También Fred Nelson y John Clark (1998: 293) asumen la existencia de una ruta entre el mesoplano oaxaqueño y el Istmo cuando discuten la producción y el intercambio de obsidiana en la Mesoamérica oriental. Aunque reconocen la

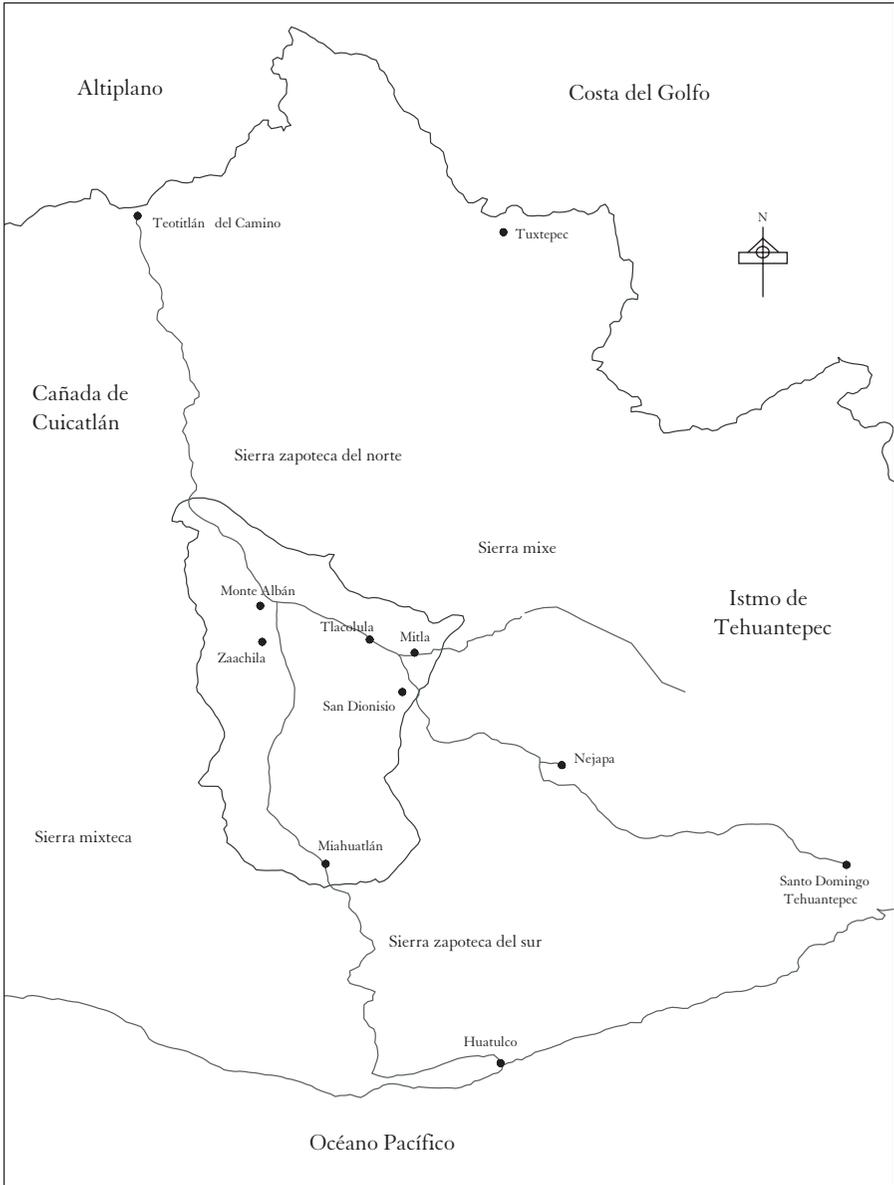


Figura 1. Ubicación del mesoplano oaxaqueño y de las principales vías de comunicación hacia el Altiplano mexicano, la costa del Pacífico y el Istmo de Tehuantepec.

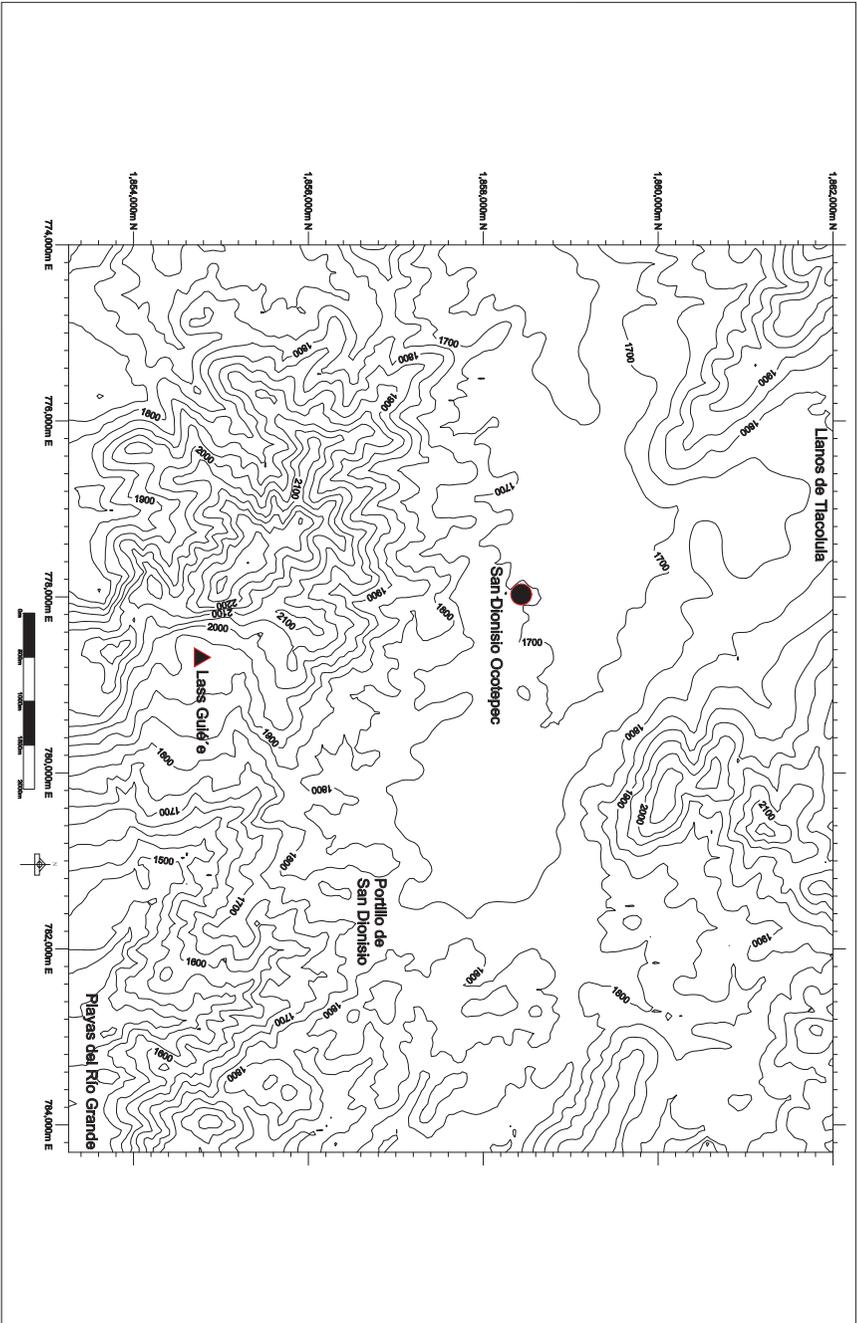


Figura 2. Plano del municipio de San Dionisio Ocoteppec y de los lugares por donde pasaba el Camino Real a Tehuantepec. A un lado de éste se sitúa el pueblo viejo de San Dionisio o Lass Guité.

importancia de Tuxtepec desde el Formativo temprano hasta el Postclásico tardío, sus mapas de distribución indican que durante el Formativo tardío y el Clásico temprano, y del Clásico terminal al Postclásico tardío el movimiento de bienes se realizó básicamente a través de las sierras que albergan al río Tehuantepec.

Las fuentes documentales, por su parte, delatan que el camino real de Huatulco fue la vía más utilizada para llegar a las costas de Oaxaca durante el siglo XVI. Entre 1540 y 1590 dC aproximadamente, este puerto fue lugar de partida de las embarcaciones que se dirigían al Virreinato del Perú y al Lejano Oriente, hasta que las epidemias y los ataques de los piratas provocaron su abandono (Widmer, 1990). En contraste con la cuantiosa información que existe sobre este asunto, muy poco se sabe del papel que desempeñó el área de Tehuantepec en las empresas comerciales de la Nueva España.

Entre los acontecimientos más importantes dentro de la etapa de colonización europea del Istmo se encuentra la fundación de uno de los astilleros más antiguos de América. Según Rudolf Widmer (1990: 96-97):

La titubeante suerte de Acapulco contrastaba con el firme desarrollo de los astilleros de Tehuantepec. Allí se labraron los dos navíos que buscaron a fines de 1532 la flota de Diego Hurtado de Mendoza y que fracasaron al igual que éste en las costas de Jalisco. El virrey no tarda en construir unos barcos para volver a abrir la ruta del Perú y, en 1536 y 1537, Cortés pide dos bergantines para hacerse a la vela él mismo.

No hay duda que la importancia de este emplazamiento devino de su cercanía al río Coatzacoalcos, vía fluvial que nace en la sierra que divide a los dos océanos y luego fluye al norte en dirección del Golfo de México. San Bernardo Utlatepec o Puerto Viejo era el punto extremo de la navegación de canoas en lo alto de ese río. Aprovechando tal situación, Cortés “hizo traer equipos y provisiones a través del istmo para su astillero de Santiago, ubicado primero sobre la Laguna Superior y después (desde *ca.* 1535) en El Carbón, en la desembocadura del río Teguantepec” (Gerhard, 1986: 274). Las ventajas que tenía este lugar, situado en el área medular del señorío zapoteco de la costa, y la extensión de la red comercial prehispánica enfocada sobre la cabecera de éste también debieron de influir en las consideraciones del conquistador, quien para entonces ya casi había concluido su empresa militar en el Nuevo Mundo. Pero al decaer las antiguas instituciones zapotecas y tornarse los astilleros en motivo de discordia con la Corona, el marqués no parece haber tenido mucho interés en apoyar el desarrollo económico de la planicie costera. Si por lo mismo no es posible profundizar en el impacto que causó el Camino Real de Tehuantepec en la población

del área, sí hay que reconocer que su instauración se basó en la existencia de itinerarios cuya importancia quedó asentada en los relatos y las pictografías de la época prehispánica que mencionan a Zaachila y a Guiengola.

EL CAMINO REAL DE TEHUANTEPEC

La cañada del río Grande ha recibido poca atención de los arqueólogos por lo difícil de sus senderos y lo extremoso de sus temperaturas. Debido a su papel en lo económico y comercial, empero, hay suficiente información para comprender la dinámica que la insertó en la economía política de los valles centrales de Oaxaca.

Para la época previa al arribo del espíritu renacentista, los documentos mencionan un patrón de asentamiento disperso y enfocado, sobre todo, en las cimas boscosas y las vegas de los numerosos afluentes que articulan la región. Según Gerhard (1986: 201-202), el área estaba dividida casi por igual entre tres grupos lingüísticos, zapoteco, mixe y chontal, sin parentesco entre sí. Los hablantes de zapoteco ocupaban la parte superior de la cañada, las laderas septentrionales de la Sierra Madre del Sur y el área de Xallapan hasta Tehuantepec. Había fortalezas zapotecas en Nexapa, Maxaltépec, Quievicusas, Quiechapa y Quiecolani. Estas fortalezas aparentemente eran controladas por el gobernante de Tehuantepec, aunque no debemos olvidar que la sede original de su linaje se encontraba en Zaachila, región de los Valles Centrales. Los chontales se ubicaban entre Mazatlán y Tequixítlán, tenían una estructura política fragmentada y muchas rancherías autónomas. Los mixes serranos, feroces guerreros temidos por sus vecinos, tenían su centro en Utlatépec y probablemente gozaban de cierta autonomía.

La costa del Istmo, por otro lado, era gobernada por un poderoso rey zapoteco emparentado con Moctezuma. Su capital era un importante centro comercial y religioso, y si bien no parece haber pagado tributo a los mexicas, les concedía el derecho de pasar hacia su provincia de Xoconochco. Aparentemente su influencia política se extendía hacia el oeste hasta Nexapa y a lo largo de la costa desde Mazatlán hasta Tlapanatépec. Tequixítlán y Xallapan tenían cada una señores subordinados o gobernadores enviados por el señor de Tehuantepec (Gerhard, 1986: 272).

Los conquistadores tomaron el camino del río Grande hacia finales de 1521 (figura 3). En 1522 quizá hubo dos incursiones a este lugar, una al mando de Pedro de Alvarado desde el oeste y un grupo más pequeño de exploradores

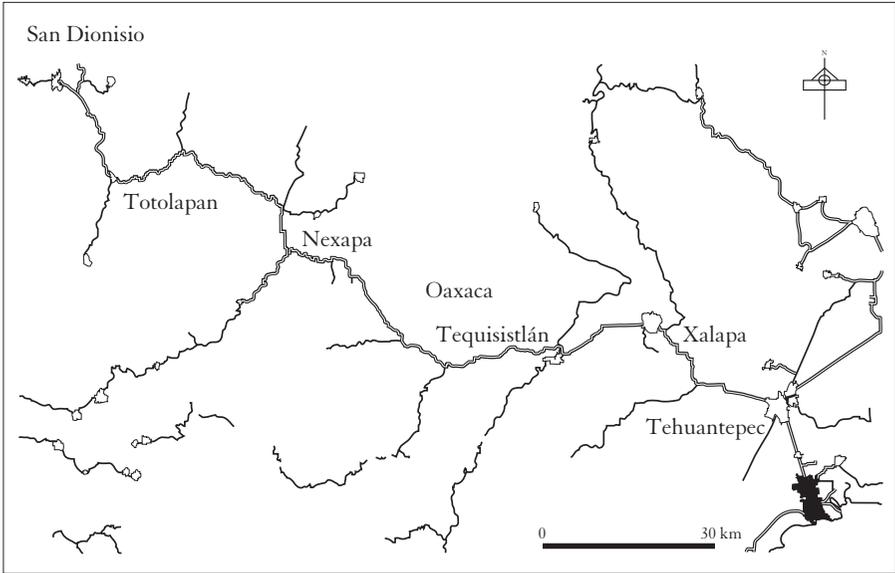


Figura 3. Trayecto del Camino Real entre San Dionisio Ocoatepec y Santo Domingo Tehuantepec.

que llegó a través del territorio mixe hasta Utlatépec y Xoconochco. Alvarado y su ejército pasaron nuevamente por Tehuantepec en enero de 1524, en dirección a Guatemala, y fue en ese momento cuando al parecer, sofocaron la resistencia indígena de Tequixistlan y Xallapan. Sin embargo, pasaron muchos años antes de que los españoles establecieran su control sobre toda la población (Gerhard, 1986: 201, 272).

Una vez aposentados en la cañada, los amanuenses describieron con admiración las planicies situadas entre las barrancas y serranías que flanqueaban el Camino Real. Santa María (1984: 354), por ejemplo, apunta que “por todas las riberas deste río, hay muchas y grandes vegas, las cuales los naturales riegan algunas para maíz, algodón y ají, y las demás cosas que ellos siembran para su mantenimiento; pero hay muchas vegas desiertas, en que se podrían hacer grandes haciendas al modo español”. Durante los periodos de secas, empero, cuando el trayecto estaba abierto a los transeúntes, el paisaje cambiaba drásticamente. Torres de Lagunas (1984: 121) señala que entre la ciudad de Antequera y la villa de Tehuantepec había “cuarenta leguas de camino áspero de piedras y serranías, y, en muchas partes, de camino torcido”.

Para darnos una idea del itinerario que en aquel entonces seguían los viajeros entre San Dionisio Ocoatepec y Santo Domingo Tehuantepec, describiremos la ruta que transitó fray Alonso Ponce en 1586 (figura 3):

31 de marzo: sale temprano de San Dionisio, última estación en el valle de Guaxaca, y pasando una serie de lomas llega a la planicie del río Grande y a Totolapan – 4 leguas. Continúa a San Juan y a San Miguel, pasando un río 36 veces – 3 leguas. Descansó hasta la noche y prosiguió a Nexapa – 7 leguas.

1 de abril: pasando de largo dicho pueblo ascendió una cuesta y atravesó una quebrada, para llegar a San Juan – 3 leguas largas. Descansó y se encaminó al río Hondo – 4 leguas. Pasó el río y se encaminó a un rancho para descansar – 1 legua. Luego prosiguió su marcha.

2 de abril: Atravesando cuestras y quebradas llegó al río de Tequizistlan, el cual cruzó para dirigirse al pueblo del mismo nombre – 5 leguas. Reposó y tomó el camino de noche hasta Xalapa, continuó a lo largo del río Grande, y llegó a Mistiquilla – 9 leguas.

3 de abril: caminó media legua hasta Tehuantepec (*cf.* Henestrosa, 1947: 17-21).

Ahora bien, si los españoles merecen el crédito por vencer los inconvenientes y las peripecias que enfrentaron a lo largo de la ruta, qué decir de los mercaderes prehispánicos que desde el siglo XV aC debieron recorrerla periódicamente para abastecer de objetos de lujo a los grandes sitios arqueológicos. Asumiendo que la cañada fue el paso predilecto para llegar al Istmo, la escasez de víveres y agua en épocas de sequía, los animales montaraces y los asaltantes no pudieron ser un impedimento a la circulación – antes bien, habrían sido el factor que impulsó el entendimiento entre los transeúntes y los habitantes de la región.

Pero el funcionamiento de un camino no sólo implica el establecimiento de un itinerario y la convivencia pacífica entre gente de diversas lenguas, costumbres y economías. Por su carácter dinámico exige constantes negociaciones y acuerdos sobre el papel de las entidades políticas que colindan en cada tramo del trayecto. En este sentido es imprescindible definir los lugares de descanso y abastecimiento de los viajeros, así como los puntos donde se ubicarán las aduanas. Durante la época prehispánica hubo grandes sitios de control en los dos extremos de la cañada del Tehuantepec: uno de ellos, denominado *Lass Guié'e*, en las tierras altas muy cerca de San Dionisio Ocotepéc (figura 2), y el otro en la planicie costera, afuera de Xalapa del Marqués. Ambos asentamientos presentan una extensa zona habitacional y considerables elementos de arquitectura mayor, incluyendo el primero un amplio sector para las actividades de mercado.¹ Los vestigios arqueológicos de estos lugares son el mejor testigo de la importancia de la ruta y de las ventajas que traía a sus gobernantes el derecho de paso, la recaudación de impuestos y la venta de mercancías exóticas.

¹ Los recorridos en *Lass Guié'e* se realizaron dentro del marco del proyecto “Arquitectura prehispánica de la comarca ubicada entre San Dionisio Ocotepéc y San Baltazar Chichicapan, Oaxaca”, apoyado por el CONACyT y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

EL ESTABLECIMIENTO DEL CAMINO

Un camino que adquiere cierto estatus o reconocimiento más allá de la región que lo mantiene abierto, tiene múltiples razones de ser. En la Nueva España los caminos reales servían para el control político del territorio conquistado, la recaudación del tributo y el transporte de bienes y servicios. Esto sólo pudo ser debido a que muchas de estas vías tenían una larga historia de uso relacionada con contactos diplomáticos y peregrinaciones religiosas. Pero en época prehispanica los caminos también fomentaron los vínculos que llevaron a la unidad del área cultural mesoamericana, canalizando el proceso civilizatorio que enalteció a sus distintas poblaciones.

Bien sabido es que a mediados del siglo pasado los trabajos de Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta dieron a conocer la trayectoria de la cultura zapoteca y el papel de los pueblos del Istmo en la gestación de Monte Albán (Caso, Bernal y Acosta, 1967). Años más tarde, el análisis de los contextos excavados en esta ciudad permitió documentar las relaciones que hubo entre sus gobernantes y las elites del Altiplano mexicano. Las exploraciones llevadas a cabo en Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan han confirmado el interés de sus habitantes en los productos del sureste mesoamericano y la necesidad que tuvieron de organizar caravanas para adquirir artículos como la púrpura, el pescado, conchas y caracoles, esponjas, puntas de mantaraya, jade y otras piedras preciosas, oro, ámbar, sal, plumas, pieles, algodón, especias, miel y cacao.

Si *Lass Guié'e* fue el sitio estratégico donde se efectuaban las transacciones entre los comerciantes de las tierras bajas y los del altiplano, merece la pena detenernos un momento y presentar algunos de los resultados del estudio del sitio realizado durante los últimos tres años.² Para empezar podemos decir que en los 10 kilómetros cuadrados que abarca la zona arqueológica se encuentra una gran cantidad de espacios y edificios construidos a lo largo de 3 500 años, aproximadamente. Tres figurillas de estilo chiapaneco/olmeca, halladas en el sector más antiguo del sitio, y el comercio con conchas marinas que mencionan Ball y Brockington (1978: 111, citando a Flannery *et al.*, 1967) sugieren que la cañada del Tehuantepec fue eje de comunicación entre el mesoplano oaxaqueño, el Istmo y regiones más alejadas desde el Formativo medio. Para aquellas fechas *Lass Guié'e* debió de ser muy pequeño, mientras que Laguna Zope

² Las primeras conclusiones obtenidas de los recorridos de superficie en *Lass Guié'e* fueron presentados en la IV Mesa Redonda de Monte Albán 2004, Oaxaca, y en el VI Coloquio "Pedro Bosch Gimpera" 2005, México.

ocupaba un lugar especial en la planicie costera pues hasta ahí llegaba la obsidiana de Guadalupe Victoria (Puebla), El Ocotito (Guerrero) y el Chayal (Guatemala). La cerámica recuperada en el ámbito suroccidental del Istmo muestra relaciones con la de Ocós en la costa occidental de Guatemala (Nelson y Clark, 1998: 278-290; Tenorio Flores, 2002: 72-73).

Para el Formativo tardío la cuenca del Gisii debió de cobrar importancia en vista de que la obsidiana mexicana empezó a llegar al Istmo vía Monte Albán, mientras que en el Golfo circulaba la obsidiana de Guatemala. Según Nelson y Clark (1998: 290-292), la mayoría de las muestras de Laguna Zope provienen de Guadalupe Victoria, Zaragoza y Paredón, y las demás son de otras fuentes mexicanas. También está presente la del Chayal, aunque en proporción mucho menor que en las tierras bajas mayas. La presencia de obsidiana verde en Altun Ha, Belize y Tikal, donde 4.3% de la muestra analizada resultó ser de Pachuca y Tulancingo, es de interés especial debido a la semejanza que se observa entre los símbolos de poder que emplean algunos de los danzantes de Monte Albán y los gobernantes de Tikal.

En *Lass Guié'e* la cerámica gris de la época I no es común, aunque aparece en varios sectores del lugar. La cerámica de la época II es escasa, pero abunda en sus alrededores. Para estas fechas en Laguna Zope se elaboraba una cerámica relacionada con la depresión central de Chiapas, y otra que es característica de las épocas I tardío y II de Monte Albán (Tenorio Flores, 2002: 73). Según las ideas de Kent Hirth (1978), el área de San Dionisio habría fungido como puerta de entrada a los valles centrales, captando los productos de tierra caliente para enviarlos a la ciudad capital. Por otro lado, las propuestas de Feinman *et al.* (1984: 165) permiten suponer que *Lass Guié'e* sirvió como un mercado de frontera, definido como “el lugar donde convergen límites ambientales, lingüísticos y culturales, para el intercambio de bienes exóticos y de productos de diferentes nichos ecológicos”. Las implicaciones de dicho estatus, empero, habrán de ponerse a prueba mediante otras evidencias, como serían los relieves de Dainzú y su relación iconográfica con los de Izapa.

Entre los cuantiosos objetos que se comerciaban en Mesomérica durante el Clásico temprano, la obsidiana ocupó un lugar muy importante. Según Nelson y Clark (1998: 292-293), la variedad de color verde es uno de los mejores indicadores de la influencia teotihuacana en el área maya, si bien junto con ella se encuentra la de Otumba, Paredón, Zaragoza, Ucareo, Zinapécuaro, Altotonga, Tulancingo y Guadalupe Victoria. Ya que durante la época IIIA se observa la introducción de numerosos elementos teotihuacanos a Monte Albán, podríamos pensar que las negociaciones registradas en el canto de la Estela Lisa de

este lugar sirvieron para garantizar el libre tránsito de mercancías del Altiplano a las tierras bajas mayas (Fahmel, 2004a). Sin embargo, el verdadero beneficiario de la relación parece haber sido *Lass Guié'e*, donde las transacciones efectuadas en el mercado favorecieron el crecimiento desmesurado de la ciudad. Numerosos fragmentos de cerámica G23 encontrados en los alrededores de San Dionisio indican que los habitantes del área no tardaron en adoptar los nuevos gustos en materia de vasijas culinarias. Más aún, el relieve que muestra a un dignatario con un moño en el tocado frente a un diseño trilobado que se conoce como glifo de lugar (figura 4) sugiere que *Lass Guié'e* ocupó un lugar privilegiado en la jerarquía de Monte Albán, y un rol destacado en su política regional (Fahmel, 2001 y 2004b).

El papel de San Dionisio dentro de la red comercial del Clásico debió de continuar durante el Postclásico temprano, si es que la población de los valles centrales absorbió el impacto que produjo el abandono de Monte Albán. Un indicio de que éste fue el caso es la presencia de cerámica Anaranjada Fina y Plumbate Tohil en Monte Albán y en varios sitios circundantes (Fahmel, 1988). Durante el Postclásico tardío y la época colonial temprana *Lass Guié'e* formó parte del sis-



Figura 4. *Relieve de la época Monte Albán IIIA encontrado en Lass Guié'e, San Dionisio Ocotepéc.*

tema de fortalezas zapotecas que mantuvo abierto el camino de Tehuantepec y el intercambio entre los sujetos de Zaachila y Guiengola, antes de ocupar un lugar marginal en el sistema administrativo de las autoridades novohispanas.

CONSIDERACIONES FINALES

Resumiendo lo expuesto con anterioridad, nos parece conveniente destacar que las evidencias recopiladas hasta el momento apoyan la idea de que el camino de Tehuantepec partía hacia el Istmo desde el área de San Dionisio Ocotepéc. Pero la capacidad político-administrativa de los señores de *Lass Guié'e* y sus relaciones diplomáticas con los asentamientos ubicados sobre el *Gisii* no son suficientes para explicar de lleno el funcionamiento continuo del trayecto. A través de los documentos y las leyendas sabemos que durante el Postclásico la cañada formaba parte de la ruta que vinculaba a los señores de los valles con sus dependencias en la planicie costera del Istmo. Esto significa que el camino y los poblados zapotecos que se hallaban sobre él formaban parte de la soberanía de Zaachila, y que los gobernantes de este lugar eran la autoridad máxima en asuntos de geopolítica. En 1521 las cosas cambiaron, cuando los españoles al mando de Hernán Cortés asumieron el control de la gente y de sus tierras. Pero el establecimiento de las encomiendas y los conflictos que se dieron con los pueblos mixe y chontal en la bajada a Tehuantepec ya sólo forman parte de los viejos papeles, pues con el tiempo los frailes de Santo Domingo pusieron en orden las cosas y borraron de la historia oficial los proyectos económicos y la obra evangelizadora de sus predecesores. A través de una serie de movimientos en la administración de las visitas y parroquias de la cañada, los dominicos obtuvieron las concesiones que les permitieron comerciar, de manera exclusiva, con productos como el pescado salado y el ganado.

Con el tiempo, el establecimiento de ranchos y haciendas a lo largo del Camino Real llevó a que las transacciones se regularizaran y los arrieros empezaran a formar parte del entorno social y cultural del área. En los parajes que circundan a San Dionisio, por ejemplo, empezaron a aparecer los mesones y los corrales junto con personajes de los cuales sólo un español nombrado Juan Juárez o Juarzo entró a la historia local (Pérez de Zamora, 1984; Castro Rodríguez, 2003). A la vez dieron inicio los conflictos entre indígenas y hacendados, reflejándose esto en el abandono de ciertos poblados, la reducción del fundo legal de otros y el cambio de posesión de las tierras (Taylor, 1972; von Wobeser, 1983; Suárez Argüello, 1992; Burgoa, 1997: 225, 246). Después de la lucha por

la independencia, la creación del municipio de San Dionisio dio inicio a un proceso que fue acercando e integrando a su población a la dinámica del valle de Tlacolula. Más tarde, cuando las Leyes de Reforma abolieron la propiedad de bienes materiales por parte de la Iglesia, la orden de Santo Domingo experimentó lo mismo que los clérigos seculares y frailes franciscanos de la primera fase del Virreinato. Este cambio seguramente afectó las formas y ritmos de circulación en la cañada, mermando los beneficios que la actividad comercial traía a sus habitantes.

Hasta el momento no se ha encontrado información sobre los efectos que causaron las enfermedades europeas entre la población de San Dionisio y sus vecinos. Sin embargo, se sabe que durante el siglo XIX las bandas de asaltantes pusieron en juego la seguridad de los viajeros, quebrantando las condiciones de paz que se mantuvieron en la cañada alta desde el siglo XVI. Como consecuencia, mucha gente tuvo que abandonar su antigua forma de vida y reubicar sus asentamientos en la cercanía de las sedes de la justicia. A la fecha continúa el proceso de incorporación iniciado en aquel entonces, debido a las condiciones de pobreza y marginación en las que viven los que se aferraron a sus tierras, emigrando muchos de ellos a otros lados, ya sea la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal o los Estados Unidos de Norteamérica.

La construcción de la carretera interamericana, inaugurada a mediados del siglo XX, comunicó de manera eficaz al mesoplano con el Istmo, aunque en su trazo quedaron aislados algunos de los poblados que tiempo atrás se encontraban sobre el camino real. Estos efectos, sin embargo, no se comparan con las consecuencias que traerá la construcción de una nueva autopista que vinculará a la ciudad de Oaxaca con los puertos de comercio y turismo ubicados en la proximidad del Istmo. ¿Quedarán, entonces, abandonada a su suerte la milenaria ruta comercial, paso obligado de quienes no podrán pagar el peaje y se expondrán a nuevos asaltantes?

A través del proyecto arqueológico desarrollado en San Dionisio nos hemos percatado de que el camino de Tehuantepec fue decisivo para los cambios y las innovaciones que se ven en el pueblo y que en época prehispánica la situación debió de ser igual (Fahmel, 2004c). En este sentido, lo que se percibe como una suma de patrimonios estratificados existe debido a que las vías de comunicación son una puerta a la confluencia y al intercambio cultural. Por otra parte, las modificaciones realizadas a la ruta por la dinámica de la evolución social no parecen haber afectado sustancialmente el modo de vida de la población local, sin embargo, ante el desarrollo desenfrenado de la sociedad actual, la UNESCO ha propuesto un nuevo programa para la protección de sitios y paisajes culturales enfocado a la

definición e integración de rutas que puedan ser declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad. Desde este punto de vista, un itinerario que abarca distintas épocas y escenarios a lo largo de un eje conductor puede ser de gran interés para el visitante.

Dentro de la región de habla zapoteca, la cuenca del río Grande constituye un legado de dimensiones colosales. Si en este contexto se puede constatar que la actividad artística e intelectual de la costa ha trascendido a la cultura del estado, en general (Dresler, 2001), también es cierto que las distintas comunidades de la cañada siguen nutriendo las formas de vida de raigambre ancestral. Por lo mismo, el trayecto del antiguo camino de Tehuantepec se ofrece al futuro como una zona de refugio y de investigación, donde la biodiversidad acompaña en todos los rincones a las más diversas manifestaciones culturales. Ahora bien, aunque los derroteros del camino se puedan fijar a partir del Clásico tardío, y se haya logrado definir el itinerario del recorrido para el Postclásico y la época colonial, quedan muchos aspectos por estudiar, incluidos algunos de los episodios más importantes del devenir del estado zapoteco y del desarrollo cultural de Monte Albán.

REFERENCIAS

BALL, HUGH G. Y DONALD L. BROCKINGTON

- 1978 Trade and Travel in Prehispanic Oaxaca. Th. A. Lee y C. Navarrete (eds.) *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Papers of the New World Archaeological Foundation 40, Brigham Young University, Provo: 107-114.

BURGOA, FRANCISCO DE

- 1997 *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*. Edición facsimilar, Gobierno del Estado de Oaxaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

CASO, ALFONSO, IGNACIO BERNAL Y JORGE ACOSTA

- 1967 *La cerámica de Monte Albán*. Memoria núm. 13, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

CASTRO RODRÍGUEZ, ANGÉLICA

- 2003 *El pueblo de las cuatro varas. Estudio del sistema de cargos en San Dionisio Ocotepec, Oaxaca*. Servicios para una Educación Alternativa A.C., Oaxaca, Oaxaca.

DRESLER, WILTRUD

- 2001 Los intelectuales zapotecos y la vida cultural en Juchitán, Oaxaca. Ponencia presentada en el simposio *Identidades étnicas de América Latina en transformación*, organizado por el Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania.

FAHMEL BEYER, BERND

- 1988 *Mesoamérica tolteca: sus cerámicas de comercio principales*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2001 Las lápidas del Montículo J de Monte Albán y el surgimiento del Estado en los valles centrales de Oaxaca. *Anales de Antropología* 34: 81-104.
- 2004a El encuentro de dos culturas y la introducción del moño en el tocado entre los zapotecos. *Anales de Antropología* 37: 71-92.
- 2004b El paisaje sagrado del Estado en Monte Albán. A. Sánchez Anaya, A. Langle Ramírez y C. Figueroa Torres (eds.) *De la palabra a lo escrito*, Antología de conferencias organizadas por el Colegio de Historia de Tlaxcala 2000-2004, Colegio de Historia de Tlaxcala, Tlaxcala: 233-243.
- 2004c *La arquitectura prehispánica de San Dionisio Ocotepéc, Oaxaca*. Informe preliminar de los trabajos realizados en el municipio entre los años 2002 y 2004, Oaxaca, México.

FEINMAN, GARY M., RICHARD E. BLANTON Y STEPHEN A. KOWALEWSKI

- 1984 Market System Development in the Prehispanic Valley of Oaxaca, Mexico. K. G. Hirth (ed.) *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, University of New Mexico Press, Albuquerque: 157-178.

FLANNERY, KENT V., ANNE V. T. KIRKBY, MICHAEL J. KIRKBY
Y AUBREY W. WILLIAMS JR.

- 1967 Farming Systems and Political Growth in Ancient Oaxaca. *Science* 158 (3800): 445-454.

GERHARD, PETER

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HENESTROSA, ANDRÉS

- 1947 *Fray Alonso Ponce. Viaje a Nueva España* (Antología). Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, México.

HIRTH, KENNETH G.

- 1978 Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity* 43 (1): 35-45.

NELSON, FRED W. JR. Y JOHN E. CLARK

- 1998 Obsidian Production and Exchange in Eastern Mesoamerica. E. Ch. Rattray (ed.) *Rutas de Intercambio en Mesoamérica*, III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 277-333.

PÉREZ DE ZAMORA ABARCA, PEDRO

- 1984 Relación geográfica de Teticpac (1579-80). R. Acuña (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México (I): 163-174.

SANTA MARÍA, BERNARDO DE

- 1984 Relación geográfica de Nexapa (1579-80). R. Acuña (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México (I): 341-360.

SUÁREZ ARGÜELLO, CLARA ELENA

- 1992 Los arrieros novohispanos. G. Artís et al. (eds.) *Trabajo y sociedad en la historia de México. Siglos XVI-XVIII*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, México: 77-145.

TAYLOR, WILLIAM B.

- 1972 *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*. Stanford University Press, Stanford.

TENORIO FLORES, JESÚS

- 2002 El Preclásico en el sur del Istmo de Tehuantepec y la teoría de Robert L. Carneiro sobre el origen del Estado. *Estudios Mesoamericanos* 3-4: 70-77.

TORRES DE LAGUNAS, JUAN DE

- 1984 Relación geográfica de Teguantepec (1579-80). R. Acuña (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México (II): 103-125.

VON WOBESER, GISELA

- 1983 *La formación de la hacienda en la época colonial*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WIDMER, RUDOLF PAUL

- 1990 *Conquista y despertar de las costas de la mar del sur (1521-1684)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones UNAM, México.